



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10449

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estran-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas
—Norias para pozos, movidas á vapor
viento ó caballería.—Máquinas para ta-
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-
tificial para cercados.—Arados de ver-
tedera.—Desgranadoras de maíz.—
Vias férreas, wagonetas, plataformas,
cambios, etc., para transporte de frutos.
Asados, legones, picos.—Tuberías de
goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLANI, 12.

Véase anuncio MODA Y AR-
TE en la tercera plana.

LA VOZ DEL PATRIOTISMO

La noticia de haber ocurrido en
las inmediaciones de Manila un al-
zamiento de gente armada, ha de-
terminado en los partidos políticos
un movimiento de concentración
hacia el gobierno del señor Ca-
novas.

Los órganos de esos partidos en
la prensa siguen idéntico derrota-
ro y se agrupan también al rede-
dor de quien en estos momentos
de prueba tremola y defiende el
símbolo de la patria. Todos á una
piden al gobierno decisión y ener-
gía, y todos ofrecen su apoyo de-
cidió á lo que vaya encaminado á
defender la integridad del territo-
rio.

En medio de la angustia en que
vivimos; en presencia del nublado
horizonte que oscurece nuestro ma-
ñana; apesar de los sacrificios que
nos impone la guerra de Cuba y
que han de ir en aumento por esta
nueva complicación que surge hoy
en Filipinas, siente el alma satis-
factores al ver cómo se rebaja el
espíritu nacional con sus gallardías
de siempre y sus decisiones firmí-
simas.

Desde *La Unión Católica*, que

echa la culpa de los males presen-
tes á las libertades de perdición, hasta
El Liberal que tiene por objetivo en
sus campañas los ideales republi-
canos, todos aplauden la rapidez
en el obrar del gobierno del señor
Canovas y se ponen á su lado para
aparecer unidos en una aspiración
común: en la de defender las colo-
nias contra todos y á costa de
todo.

Y es que el gobierno del señor
Canovas no es en estos momentos
el gobierno del partido conserva-
dor, sino el gobierno de la patria;
su gestión se ha agigantado en bre-
ve tiempo y ya no es una entidad
que tiene la principal misión de
colocar á los amigos, sino la de
sostener en alto el glorioso pen-
don que quieren echar por tierra
en Cuba y Filipinas un puñado de
traidores ambiciosos.

Se equivocan los Insurrectos. Su
actitud de rebeldía podrá causar-
nos, y nos causa seguramente, gra-
visísimos lesion; nos consumirá el
tesoro y hará correr ríos de san-
gre española; pero mientras haya
una peseta en el erario y una gota
de sangre en las venas, los cubanos
y los filipinos verán ondear en la
Habana y en Manila la bandera es-
pañola.

Es necesario que entiendan aque-
llos rebeldes, si su obcecación les
hace capaces de distinguir lo que
es derecho de lo que no puede lla-
marse sino locura; es preciso que
entiendan aquellos insensatos, si
para comprenderlo no son aptos,
que España no retrocede, ni sus
bríos se amenguan, ni sus alientos
se apagan cuando el honor nacional
se ve empeñado por aventuras
que serían quijotescas si no exi-
giesen para resolverse que el país
hubiera de ofrecerle la vida de sus
hijos.

Mas.... no importa, que hom-
bres y dinero, cuantos recursos,
en fin, sean menester para apagar
los últimos destellos del filibusteris-
mo en Cuba y en Filipinas, y donde

quiera que aparezca la más tenue
ráfaga de impulso antipatriótico,
no han de faltar mientras en Es-
paña quede un solo filón producti-
vo que explotar y un solo corazón
noble para sentir y contar los la-
tidos del santo amor á la independen-
cia.

TIJERETAZOS

Leemos en el periódico *La Estafeta*:
«Si España da garantías serias para
un próximo empréstito, como las minas
de Almadén y la anualidad de los taba-
cos, comenzando por arreglar la cues-
tión de los ferrocarriles, será posible
que ésto empréstito fuese suscripto.»

¿Posible nada más?
Pero es que al dar todo lo que da-
mos—y lo damos todo—lo damos sin
garantías de que se nos dará lo que
nos hace falta?

Eso no puede ser y no será.
Damos para que nos den, y no para
ver si nos hacen un favor.

Eso resultaría tonto de solemnidad, y
no creemos que se chupen el dedo los
ministros.

Las Cámaras van á votar un crédito
de ciento veinticinco mil pesetas desti-
nado á la creación de un cuerpo de
policía que se dedicará exclusivamente
á perseguir los delitos de carácter anár-
quico.

El propósito no es malo.
Pero quién sabe si servirá ese cuerpo
para colocar á los recomendados de la
política y el caciquismo:

Estamos tan acostumbrados á ver
cómo se desvirtúan las mejores inicia-
tivas!

Los granadinos andan soliviantados
por lo de la capitalidad del octavo cuer-
po que la quieren para sí.

Bonita ocasión para pedir caprichos.
Ya puestos á pedir los de Granada,
podían solicitar del general Beranger
que les concediera la capitalidad de
Departamento marítimo con arsenal y
diqne.

Y una escuadrilla de torpederos para
defenso de los piratas.

Dice un periódico:
«Muy en breve comenzarán las acu-
ñaciones de monedas por la cantidad de
once millones, pues dicese que se nota
en la circulación carencia de dicha mo-
neda.»

¿De cual?
¿De media peseta ó de cinco duros?
El colega no nos ha dicho una pala-
bra de su valor.

De modo que falta la moneda y sobre
la dicha.

Cosa muy natural, porque en opinión
de muchas gentes la dicha del mundo
está en el numerario.

Microscópicas.

La atmósfera sofocante en que vivi-
mos se agita alguna vez y una oleada
de aire fresco y puro nos envuelve y
lleva sensaciones de bienestar al alma.

No todo ha de ser política de bajo
vuelo ni discusiones interminables en-
caminadas más que á buscar soluciones
bienhechoras á poner de manifiesto su-
ficiencias de orador y resistencia de
pulmones. No ha de ser todo declara-
ciones hechas hoy para rectificarlas al
día siguiente, ni debates que degeneran
en disputas, ni guerras políticas enco-
nadas por el odio, ni satisfacciones del
amor propio gozadas á costa de los in-
tereses del país. De vez en cuando sur-
ge algo digno de admiración, que delei-
ta, conmueve y lleva alientos al es-
píritu, haciendo olvidar las pequeñeces
que nos intrigan y nos llevan. Dios sa-
be á dónde.

Mientras la política enciende las pa-
siones y aviva los odios, obligándonos
á asistir á la diaria pelea de los que lu-
chan por su personal encumbramiento,
ofrécese á los ojos un cuadro conmo-
vedor, noble, grandioso, cuyas dos más
importantes figuras visten el uniforme
militar, lleno de galones y bordados el
uno, y limpio el otro de toda divisa que
indique mando.

Lo más alto del ejército español; el
ministro de la Guerra y el humilde sol-
dado Llodrá, que en día glorioso para
la patria y para el escaló de un salto
el lugar de los héroes, se han estrecha-
do las manos de igual á igual, ante nu-
merosos generales que no han tembla-
do entre los fragores del combate y se

han conmovido hasta saltarse las lá-
grimas en presencia de cuadro tan her-
moso y grande.

El héroe de Ramblazo, el soldado que
herido dos veces, desahogado, sin fuer-
zas, tendido en el suelo encuentra en su
patriotismo un resto de energía para
seguir disparando el fusil contra los
enemigos de su patria, debe estar satis-
facho. Por su acción heroica la patria le
ha dado el galardón de los héroes, la
cruz de San Fernando, y el ministro de
la Guerra se la ha colgado al pecho y
lo ha señalado á la aristocracia del
ejército como ejemplo de patriotas.

Esto refresca el espíritu, lo conmue-
ve y alienta y hace olvidar, siquiera un
momento, las pequeñeces que nos ro-
dean.

RAUL.

LA GUERRA DE CUBA

JUZGADA

POR LA PRENSA EXTRANJERA

Le Journal de Bruxelles del día 25,
publica un artículo relativo á la guerra
de Cuba, simpático á España, del cual
tomamos los siguientes párrafos:

«Las naciones civilizadas contemplaban
hoy un espectáculo tan triste como ex-
traordinario. Precisamente cuando los
filósofos, los economistas y los hombres
de Estado habían anunciado y prometi-
do una era de paz y de progreso para
las postrimerías del siglo XIX, la gue-
rra con su séquito de males prosigue
su obra destructora por el mundo. En
los momentos actuales, pues, son las in-
surrecciones con que luchan los gobier-
nos en tres continentes distintos. Se
combate al Sudoeste de Europa, en el
Africa austral y en las Antillas. Nada
diremos de la rebelión de los Mashonas
y de los Matabeles, que toca á su fin.
Los inglesos de la Chartered Company
guerroran con los antiguos súbditos del
rey Lobengula en condiciones tales de
superioridad, que nadie ha dudado de
su éxito. En cuanto á las otras dos in-
surrecciones están siendo desde sus co-
mienzos una continua violación de
las leyes de la guerra. Después de las
crueldades cometidas con los armenios,
viene las crueldades cretenses y las
crueldades cubanas. Porque, tanto de

ALICIA LOSMISTERIOS

404

405 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tener el privilegio fraternal de simpatizar con sus
pesares, de endulzarlos; ellos se habían quedado solos
en el cuarto.

Las palabras que acababa de oír pronunciar á Eve-
lina las interpretaba él de una manera única. Ella
amaba al que se le había destinado por esposo. Y,
cosa extraña! este pensamiento que ponía un sello fa-
tal á su destino, le causaba menos angustias persona-
les, que profunda compasión á Evelina, expuesta tan
joven á tantas seducciones, á tentaciones tan pode-
rosas con semejante protector, el frío, el egoísta Var-
grate, que de nada se le daba cuidado. Ella particu-
larmente, cuyos sentimientos ardientes é ingenuos se
manifestaban tan claramente en sus labios, en sus
ojos expresivos.

—Ahí decía interiormente, cuando ella despierte de
su sueño y conozca á quién ha amado, á qué muerte
está condenada, á qué peligro!
—¿Cómo? —preguntó la dija Maltravers. Permítidme
que os detenga un momento, no será largo; permítidme
una vez, y será la última, usar de los derechos de-
beridos de la amistad. Tengo mucha experiencia de la
vida, y esa experiencia me ha costado bien caro; sin
embargo, apesar de mi apariencia de ermitaño, in-
diferente, austero, yo no he sobrevivido á los senti-
mientos que tenéis el poder de excitar. No os raboriceis,
dijo sonriendo tristemente; no os hablo como

un hombre joven puede hablarle á una mujer joven;
la diferencia de nuestras edades le quita á la lionja
su dulzura y permite solamente la sinceridad de un
amigo. Me habeis inspirado un interés profundo; no
creía yo que una belleza viva tuviese aún poder para
hacer que naciera en mi alma un interés semejante!
Tal vez podrá depender esto del metal de vuestra
voz, de vuestra aere, de vuestro porte, que me re-
cuerdan á una persona que conocí en mi juventud,
una persona que había carecido de las ventajas de la
educación, de la riqueza, del nacimiento vuestro,
pero con la cual se había mostrado la naturaleza más
liberal que la fortuna.

Calló por un momento, y sin mirar á Evelina, con-
tinuó así:

—Entrais en el mundo bajo unos auspicios brillan-
tes, así dejadme esperar que el mediodía de vuestra
vida ostente las promesas de su aurora! Sois sus-
ceptible, tenéis una imaginación viva; no os dejéis de-
masiado de la meditación, ni os dejéis dominar por
ella. Cuando os veais casada no espereis que el lazo
conyugal os libere de cuidados y de penas. Si es-
táis segura de ser amada, y lo seréis sin duda, no pi-
daleis el consorcio, inquieto, preocupado de un hombre
todo lo que promete las normas y que la realidad no
dá más que una ruina. Y así algunas vez, añadió Mal-
travers con una pasión que le avasallaba y le forza-



CAPITULO IV

Cuando Cleveland y Maltravers se retiraban pa-
ra Bursleigh, interrumpió, el último la festiva
charla de su amigo diciéndole:

—Tengo que pedir os un favor, un favor muy
grande.

—Cuál es?

—Partamos mañana, es importa nada á qué hora,
y no corremos más que una posta ó dos, si acaso
estais fatigado.